



Por ANAÍSHIDALGO RODRÍGUEZ
anaishr2006yahoo.es

AQUELLA mañana Luis cambió la ruta para llegar a su trabajo. Grande fue su sorpresa al contemplar, en una de las arterias, cuatro luminarias públicas a todo fulgor, en plena luz del día.

La indisciplina ha tenido lugar en la Avenida de los Mártires, cerca de la Rotonda; en ocasiones, en la intercepción de las calles 26 de Julio y Figueredo, y en otras vías del reparto Camilo Cienfuegos, de Bayamo.

Mientras mi colega apagaba de forma manual las luminarias, pen-

saba en cómo estas posturas anulaban los esfuerzos de aquellos que tratan de ahorrar, y en cuánta conciencia falta en la población, a 18 años de la revolución energética.

Evidentemente, falta mucho en nuestra sociedad para hacer un uso óptimo de la energía, buena parte de la población desconoce el consumo de sus electrodomésticos tampoco adopta medidas para ahorrar; muchos no saben cómo leer los metrocontadores, ni qué decir del impacto medioambiental de las fuentes de energía.

Así, permanecen bombillos encendidos por varias horas al día, cada semana, cada mes, menguando su vida útil, añadiendo más gas-

tos al país, que debe reponer mediante costosas importaciones, la demandada luz en los barrios para que estos no se conviertan en boca de lobo.

Ante la falta de importaciones para dar respuesta a la problemática del alumbrado público, innovadores del Taller de transformadores de la Empresa eléctrica Granma, radicados en Bayamo, adquirieron bombillos de ocho Watt y crearon unos módulos para anexar al cuerpo de las lámparas.

Esta iniciativa, además de iluminar las principales arterias de la Ciudad Monumento, se revierte en un considerable ahorro, pues las que existían, gastaban 250 y 400 Watts; el

consumo mínimo era de 150; sin embargo, esta nueva combinación no excede los 24.

"Esa alternativa, no exenta de gastos, ha permitido instalar, en Bayamo, más de dos mil 700 luminarias, que hoy ponemos en riesgo, si no aprovechamos la luz solar", opina Rodolfo Fernández Milanés, jefe de procesos en el Taller de transformadores.

El despilfarro es el agujero negro por donde se van el dinero y el esfuerzo de otros que sí ahorran. El derroche debe cesar, si queremos extender la durabilidad de nuestros focos y prolongar sus beneficios.

Ahorro multiplicado por cero



Por DAYAMI MONGES CORRALES
dayamimonges99@gmail.com

JOSÉ estaba en Likee. Papá le mandó el anhelado teléfono y desde entonces, no hacía otra cosa que ser parte de cada una de las redes sociales, en su grupo de amigos eso era usual. Le gustaba consumir materiales atrevidos, entre más peligrosos, más excitantes.

El niño de 12 años pensó en ser trending como Amanda, su compañera de clases, que hizo un reels con la música de la chica del bikini azul; pero él era tímido. Pensó en el 48 hours challenge, una propuesta para desaparecer sin dejar rastros por dos días; sin embargo, no tenía dinero. Al verse frustrado recurrió al juego de la Ballena Azul, le faltaba la prueba final.

Meses antes, en Internet, leyó acerca de este "plan de desafíos", tendencia en el año 2017, en el cual había que completar en 50 días, el

mismo número de tareas. Inicialmente, vio una película de terror en la madrugada, pero el cierre le exigió sangre, mucha, y un niño, no sabe frenar una hemorragia.

Parece una historia aislada que sucede en otros países, sin embargo, el boom de las plataformas digitales en Cuba, demuestra lo contrario. De manera silenciosa, y a veces no tanto, a nuestra cultura se incorporan costumbres, acciones y actitudes propias de sociedades externas. Si usted se pregunta cómo las aprendemos, pues vienen por el consumo de sitios web, redes sociales, teleseries y un poco de ignorancia.

En nuestra nación ocurren casos muy similares al de José, porque a los niños les gusta ser parte de un grupo, sentirse aceptados. Para lograr este objetivo, harán lo que la mayoría diga, y la inmadurez no será lo que los frene.

Cuando sucede algún hecho de este tipo, generalmente, la primera

reacción es buscar un culpable. La familia acusa a la escuela, los centros educativos responsabilizan a los padres, los amiguitos se cuestionan su parte de interacción y la víctima perece o queda con alguna secuela. Casi siempre el criterio social condena el uso del teléfono, lo tildan de obsesivo, dominante y, por supuesto, la palabra clave: malo. El dispositivo móvil es muy bueno si usted sabe cómo emplearlo, lo ayuda a comunicarse, leer, calcular, guardar datos o ideas. Además, si tiene Internet por datos móviles o nauta hogar, podrá consultar dudas, documentarse, intercambiar con conocidos, mantenerse informado o desinformado, en el caso de que no sepa diferenciar las noticias falsas.

Lo malo es la desatención, el sentimiento excesivo, la falta de comunicación y de supervisión hacia los menores de edad, esos que no deben tener celulares ni acceso a internet si papá, mamá o el tutor

legal no tienen cómo monitorear el uso que ellos hacen del equipo.

Desde la exhibición que atrae a los pederastas y puede terminar en una amarga experiencia, hasta las historias como las de José, exponemos a nuestros niños a constantes ataques, a la hipersexualización y la falta de sentido común. Recordemos que su personalidad se forma de acuerdo con el entorno; no siempre obedecen porque quieren tener experiencias personales, pero como adulto, usted debe imponerse, ser ejemplo, conocer primero.

La vida humana es única e irrepetible, por eso nos parecemos, pero no somos idénticos, eduque e instruya sobre la base del criterio sólido, elimine los tabúes, actualícese en cuanto a los temas de interés juvenil, solo de esta manera evitará que a su hogar llegue la decepción del sexting, el consumo obsesivo de la pornografía y en la peor de las situaciones, el suicidio.

El ojo adulto

Ideas

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES

Una techumbre simbólica

Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Mientras caminaba por las zonas más afectadas en mi Jiguaní natal por el diluvio que fueron las recientes lluvias, advertí el símbolo.

Como alertaron nuestros meteorólogos, precipitaciones muy abundantes, en poco tiempo, podrían ocasionar inundaciones de apreciable magnitud, y así fue.

Sobre La Rinconada y sitios adyacentes, precisamente donde nace el río que da nombre a la villa, cayeron volúmenes nunca antes vistos por los lugareños.

La masa de agua cubrió la Carretera Central, arrancó árboles, platanales..., bajó, atronadora, por El Cruce, rumbo al barrio de Punta Brava, arrasó a su paso, tumbó columnas de hormigón, paredes, cables... Hasta la pérdida de una vida hubo que lamentar.

Pensé que la riada no llegaría a mi corredor de la infancia, al portal de mis abuelos, en la calle Urquiola -por la bajada del hospital, como se le conoce-, entre General Reyes y Avellaneda, "porque es un sitio alto", pero llegó.

Y entre tanto infortunio, se abrió paso la respuesta de los vecinos, a muchos de los cuales vi, pronto, quitando los escombros que dejó la crecida sobre el puente principal, hacia el parque, y en otros pasos; barriendo, intentando salvar con sol lo que el agua destruyó.

Y vi, también, aquella casa de la que tanto he hablado en este espacio, al pasar la línea del ferrocarril, por el barrio de los Llibre, con su techumbre de tejas tevi, firme, desde hace décadas, prueba de que es una opción válida, capaz de resistir, además del tiempo, al que debe ser el mayor aguacero que se registra en la región.

